

# HACIA UNA NUEVA SOCIEDAD URUGUAYA

Pedro Ernesto Moreira Gregori<sup>1</sup> y Pablo Rafael de la Rosa López<sup>2</sup>

## RESUMEN

En un entorno latinoamericano favorable, Uruguay está pasando por un momento de expansión y de crecimiento en la economía sin precedentes. Los indicadores de mejora del bienestar social demuestran esta situación expansiva y de significativo avance. De todas formas, se están sucediendo una serie de cambios y paradojas impensables hace una década; estaríamos tal vez ante una transición hacia una nueva configuración social.

Tomamos inicialmente como punto de referencia el año 2002; en ese año se produjo un verdadero crack, un punto de inflexión no sólo en la economía uruguaya, sino también un cambio en lo cultural, en los modelos de convivencia, en las referencias simbólicas compartidas por las clases sociales. Se estarían dando nuevos fenómenos de exclusión social y polarización entre clases, en una sociedad que a pesar de todo sigue siendo una de las más equitativas de Latinoamérica.

Palabras clave: Uruguay, transición, cambio, configuración social

## ABSTRACT

«Towards a New Uruguayan Society». In an expansive Latin American context, Uruguay is going through a moment of growth and economic expansion without precedent. The improvement of social indicators shows this expansive and significant growth phase. However, a series of unexpected changes and paradoxes are happening nowadays; perhaps due to a transition to a new social setting. We initially took as a point of reference the year 2002; that year was a real crack, a turning point not only in the Uruguayan economy, but also a change in the cultural models of coexistence, in the symbolic references shared by the social classes. New phenomena of social exclusion and polarization between classes would be happening now in a society that still remains one of the most equitable in Latin America.

Keywords: Uruguay, transition, change, social setting

## LA MATRIZ URUGUAYA; CONFIGURACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

La colonización española en el Río de la Plata fue tardía ya que se veía a la región como «tierra de ningún provecho», por no tener, como otros países, ricos minerales como oro y plata. En 1611 se introdujo en el país ganado vacuno y equino; debido a las pasturas y al buen clima, se reprodujo rápidamente hasta



llegar a conocerse la zona como la «Vaquería del Mar». Artigas, «padre de la patria», encabezó la Liga Federal junto a algunas provincias argentinas (excluyendo Buenos Aires). En el ideario artiguista destacaban ideas como «independencia, república, democracia liberal y federación», tal y como se presentó en el Congreso de los Orientales (sinónimo de los hoy denominados uruguayos) celebrado el 5 de abril de 1813. Ideario también reflejado en el Reglamento de Tierras de 1815, en el que se otorgaban tierras para cultivar y trabajar a los más desposeídos, con el objetivo de que «*los más infelices sean los más privilegiados*» y reconociendo especialmente «*la soberanía de los pueblos*». Preocupados por las ideas libertarias, de equidad social y de federalismo de Artigas, y con el consentimiento del centralismo de Buenos Aires, el ejército portugués invadió la «rebelde» Provincia Oriental en 1816. Luego, en 1824, Brasil ya independizado de Portugal anexionó la Provincia Oriental en su territorio, llamándola Provincia Cisplatina. Posteriormente, a través de la diplomacia británica y de la declaración de la independencia en 1825, se alcanzó la independencia del país en 1828. La segunda mitad del siglo XIX estuvo dominada por las guerras civiles entre los dos bandos del país (después partidos políticos): el «blanco» (relacionado con la campaña y los terratenientes) y el «colorado» (ligado al capital europeo y a ideas liberales). En 1903 llegó al gobierno José Batlle y Ordoñez, consolidando las bases del estado moderno uruguayo, a través de diversas y avanzadas leyes sociales para la época, dándole al país la fama de la «Suiza de América» (Nahum: 2008, 12-15).

«Frente a la mayor parte de las naciones latinoamericanas, ordenadas en estratificaciones sociales rigurosas dominadas por una clase terrateniente semifeudal, por una poderosa casta militar y una Iglesia inmiscuida en todas las minucias de la vida secular, el Uruguay del 900 presentaba el espectáculo de una sociedad secularizada, democrática y civil» (Real de Azúa :1975, 20). La primera constitución de 1830 consagraba como religión del Estado la Católica Apostólica y Romana; sin embargo, en la reforma de 1917, se hizo la separación de la Iglesia del Estado, como quedó establecido en su artículo 5. Esta nueva constitución fortaleció la larga confrontación bi-partidista del siglo XIX y comienzos del XX, la de un sistema de partidos que podría denominarse «bi-partidario atenuado», o «multipartidismo con dos partidos relevantes». Los detallados estudios sobre el tema avalan la hipótesis de que los agentes políticos uruguayos buscan históricamente la resolución de sus contradicciones a través de políticas de consenso y grandes acuerdos políticos (Castellanos: 1987, 1-37), e incorporar a los partidos políticos y su participación legal en la vida política del país, reflejados en la introducción de organismos y medidas de tipo parlamentarista en un sistema que ha sido definido como «semi-presidencialista» o «semi-parlamentario» (Pérez: 2011, 15-38).

---

<sup>1</sup> Sociólogo y personal de investigación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ITYT-TIDES (ex Profesor de la Universidad de la República, Uruguay).

<sup>2</sup> Sociólogo y profesor investigador de la Universidad de la República y de la Universidad Católica, Uruguay.

Esta discusión entre parlamentarismo y presidencialismo ha sido un tema recurrente en América Latina, y Uruguay no ha estado ausente. «Giovanni Sartori, [...] esencialmente aboga por la adopción de sistemas políticos mixtos con elementos tanto del parlamentarismo como del presidencialismo. Sugiere, de esta manera, que los sistemas políticos pueden corregir los males inherentes a un extremo con virtudes del otro» (Pérez: 2011, 16). Lo que podemos concluir es que Uruguay ya en 1917 había adoptado elementos mixtos en su sistema político, siendo en América Latina predominante, por no decir exclusivo, el presidencialismo. Este estado de cosas hace evidente desde comienzos del siglo xx la avanzada cultura política, profundizándose los mecanismos democráticos en el país.

A comienzos del siglo xx y después de conseguir cierta estabilidad política, hay un despertar de la cultura e identidad nacional. El gran flujo migratorio que recibió el país hasta bien entrado el siglo xx (especialmente españoles e italianos) ayudó a la creación de este crisol de culturas. Aunque Uruguay es el único país Latinoamericano prácticamente sin tradiciones, dialectos o población indígenas ni ruinas precolombinas, lo que configura otra de las singularidades de este país con arraigadas tradiciones y culturas europeas.

Las políticas sociales ayudaron a mejorar la situación de la población autóctona e inmigrante, desarrollando coberturas poco conocidas para la época y características de un Estado moderno al estilo de un Estado de bienestar. Esto también contribuyó a profundizar la transición demográfica que hoy se traduce en un envejecimiento de la población, el más alto de América Latina según estudios recientes (Berriel, Paredes, Pérez: 2005, 21-22). Pero este dato es sólo la corroboración de tendencias propias del desarrollo demográfico del país: «En Uruguay, después del largo período de estabilidad demográfica entre las décadas de 1930 y 1970, los parámetros principales comenzaron a alterarse. Como a lo largo de su historia, el país se caracteriza por una demografía atípica. Los indicadores de crecimiento, de fecundidad y de mortalidad, así como la estructura por edades, se acercan a los valores observados en los países industriales. Al mismo tiempo, la migración internacional se orienta, al igual que en el conjunto del mundo subdesarrollado hacia los países del norte»<sup>3</sup> (Calvo, Pellegrino: 2005, 251-252).

Por otra parte y considerando el panorama político, más cerca en la historia, en 1971 se fundó e irrumpió el partido político de izquierda Frente Amplio (actual partido de gobierno), terminando así con la ancestral historia bipartidista de la política uruguaya. En 1973 el presidente del partido Colorado, junto con los militares y otros sectores conservadores de su partido como del partido nacional, dieron un Golpe de Estado; el Parlamento fue disuelto y se instauró la dictadura, generalizándose la tortura, el encarcelamiento, el exilio, la censura y las desapariciones y asesinatos de los opositores. Las dictaduras del Cono Sur fueron apoyadas por el gobierno de EEUU y la CIA (Central de

---

<sup>3</sup> Por «países del norte» se refiere a Estados Unidos de América y Europa: principalmente España e Italia, preferentemente, sin excluir otros destinos, pero con menor número de emigrantes.



Inteligencia de EEUU) a través del plan Cóndor (coordinación regional de la represión sistemática). El papel de la Iglesia Católica como institución de enorme poder ha sido muy discutido; mientras unos autores consideran que fue muy neutral con las dictaduras simpatizando con sus posturas anti-marxistas, otros destacan la persecución individual a muchos de sus religiosos simpatizantes con la Teología de la Liberación. La dictadura uruguaya duró hasta 1984, con el regreso de la democracia; la ciudadanía uruguaya mostró a través de huelgas generales, manifestaciones, protestas y de los resultados de un referéndum (1980) y de elecciones internas de los partidos no proscriptos (1982) su rechazo a la dictadura y la firme voluntad del retorno a la democracia. Tuvieron que pasar más de 20 años, con un gobierno de izquierda, para que los militares y torturadores rindieran cuentas a la justicia; hoy en día muchos de ellos cumplen condenas de prisión. Se da la paradoja de que el actual presidente de la República (José Mujica) fue 14 años preso político, habiendo estado varios años recluido en una celda de aislamiento bajo tierra. Y su esposa, la primera dama (Lucía Topolansky), es senadora y actual presidenta de la Asamblea General del Poder Legislativo, quien también fue más de una década presa política. Ambos pertenecen al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).

## LA CRISIS FINANCIERA DEL AÑO 2002 Y SUS CONSECUENCIAS SOCIO-ECONÓMICAS

La profunda crisis económica y financiera del año 2002 en Uruguay fue precedida por las crisis brasileña (1999) y argentina (2001). Especial impacto tuvo en el país la crisis del «corralito» argentino (restricciones al retiro de depósitos bancarios en moneda nacional y extranjera) y las revueltas sociales y políticas generadas. Cabe destacar que la influencia en Uruguay de los problemas regionales es muy grande; nuestro mercado, de tres millones y medio de personas, es bastante vulnerable a los vaivenes de los dos grandes países vecinos, Argentina y Brasil. Las recetas neoliberales, la bajada de las exportaciones y del número de turistas, la falta de control del Banco Central a la banca fraudulenta, el endeudamiento externo, la disminución de la inversión, el descenso de los ingresos de las familias, la bajada del salario real, del PIB, del empleo, el aumento de la pobreza e indigencia, de la inflación, de la emigración, llevaron al país a una crisis económica y social sin precedentes.

A su vez, surgían y se profundizaban fenómenos desconocidos para la mayoría de los uruguayos; el crecimiento de la delincuencia e inseguridad, la irrupción en la sociedad de una gran masa no sólo de pobres, sino de excluidos. La estigmatización de la exclusión, la irrupción de una barata y nueva droga hecha de desechos tóxicos con sus devastadores efectos («pasta base»), el miedo y la desconfianza al otro acabaron por desarticular los acuerdos tácitos e implícitos de convivencia y tolerancia ciudadanas. En una sociedad históricamente integrada e integradora, las normas del marco de convivencia cívica ciudadana comenzaron a resquebrajarse.

Aunque a partir de 2004, se produce una lenta reactivación de la economía uruguaya consecuencia, entre otras cosas, de la mejoría de los países vecinos, Argentina



y Brasil. Ante esta crisis sin precedentes, el cambio político en una sociedad altamente politizada era inevitable; por primera vez acceden y se suceden hasta nuestros días dos gobiernos de izquierda. Y comenzó la gran tarea de sacar al país de ese estado de urgencia nacional. De todas formas (a día de hoy), algunas de las consecuencias de ese crack en la sociedad uruguaya siguen presentes.

«La hondura de la crisis económica de 2002 no sólo agravó niveles de vida y condiciones sociales de una parte considerable de la población uruguaya, sino que también la impulsó a sentir —tanto como a pensar— que un cambio más radical que una simple rotación de partidos políticos en el Gobierno era necesario. De allí los resultados electorales, inéditos en medio siglo, que expresan un deseo definido de viraje, no sólo en lo político, sino hacia la recuperación de los valores que vienen desde el fondo de nuestra historia nacional: libertad, democracia, justicia social, solidaridad, civismo, cultura» (Nahum: 2008, 160).

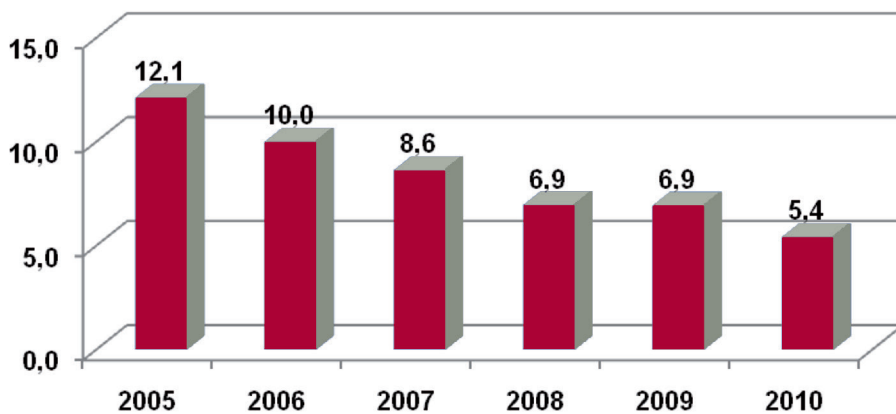
Por otra parte, esa crisis habría iniciado también una transición hacia un cambio cultural en el marco general de cambio hacia un nuevo «paradigma cultural global». En el entendido de una transformación de «lo social», de las categorías sociales clásicas y de los agentes de socialización históricos, con una gran flexibilidad social de los sistemas de información y de revolución tecnológica. Estaríamos cambiando el paradigma de la representación colectiva y social: de «lo social a lo cultural». Surgiendo un conflicto central entre fuerzas no sociales: la globalización por un lado y el sujeto por otro, el cual se esfuerza en crear instituciones y reglas de derecho culturales que sostengan su libertad y creatividad (Tourain: 2005, 13).

## URUGUAY HOY; LAS DOS CARAS

Después de la crisis de hace 10 años, hoy el país se sorprende y sorprende con la mejora de sus índices de desarrollo social y económico, tales como: un crecimiento anual del 8,5%, crecimiento económico durante 7 años consecutivos, presupuesto en educación del 4,5% del PIB, tasa de desempleo del 5,4% (gráfico 1), aumento anual de las exportaciones del 20% (gráficos 2 y 3), ingreso per cápita de 15 mil dólares con un aumento del 200% en 5 años (gráfico 4), crecimiento sostenido del consumo privado y de la inversión, mejora en la tasa de actividad al 63% y niveles óptimos en la confianza del consumidor (Uruguay Siglo XXI: 201).

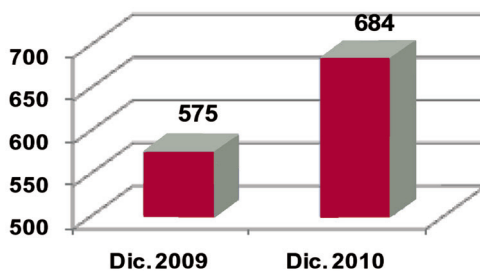
Mejora en el acceso al sistema sanitario y mejora en sus prestaciones, reforma y modernización de la seguridad social, mejora en el rango inversor y en la estabilidad institucional, mejora en la escolarización primaria superando a muchos países desarrollados en este aspecto y otorgando a cada niño escolarizado un ordenador portátil con acceso a internet denominados «ceibalitas», recordando la flor nacional, «El Ceibo» (Uruguay Siglo XXI). Mejora en el Índice de Desarrollo Humano (gráfico 5) y significativa disminución de la pobreza e indigencia (gráficos 6 y 7). Es el país con menos pobreza de la región, la menor mortalidad materna e infantil del continente (gráfico 8) y de los que tienen una mayor esperanza de vida (gráfico 9), mejor situación medioambiental, ciudades con mayor calidad de vida (Revista





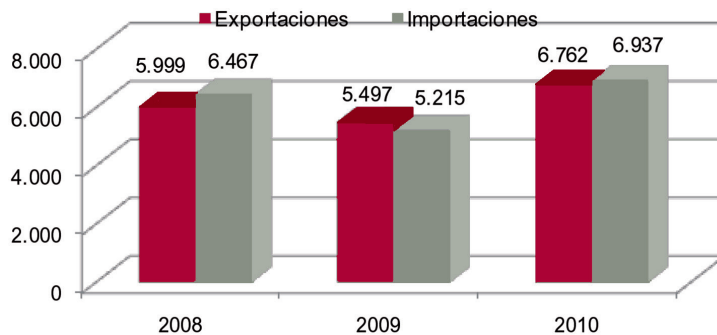
Fuente: elaboración propia en base a datos INE 2011.

Gráfico 1. Tasa de desempleo.



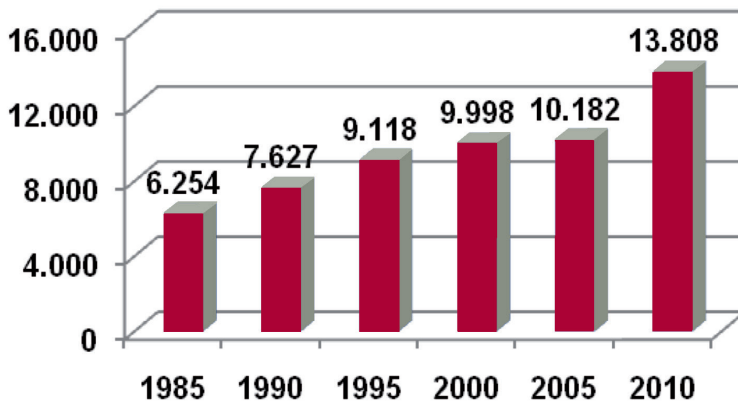
Fuente: elaboración propia en base a datos Uruguay xxi 2011.

Gráfico 2. Exportaciones (mill. de US\$).



Fuente: elaboración propia en base a datos Uruguay xxi 2011.

Gráfico 3. Balanza comercial (mill. de US\$).



Fuente: elaboración propia en base a datos ONU 2011.

Gráfico 4. Ingresos per cápita (mill. de USS).

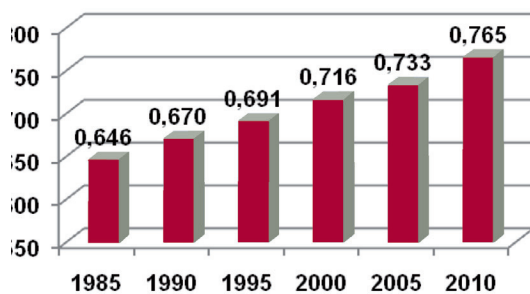
International Living; 2012) y menores tasas de corrupción política del continente (Transparencia Internacional Org.: 2012).

Las leyes y normativas laborales tienen una larga tradición de cobertura social: ley de 8 horas laborales, ley de la silla en el puesto de trabajo, normativas para garantizar las vacaciones pagadas, asignaciones familiares por hijo, etc. (Parlamento Uruguayo).

Hoy en Uruguay, en relación a la prostitución, los denominados «trabajadores sexuales» (hombres y mujeres) se pueden jubilar, tienen prestaciones sociales y cobertura médica. Las mujeres votan desde los años 30 y pueden pedir el divorcio por su propia iniciativa hace más de un siglo. Las parejas del mismo sexo pueden adoptar y ser parejas de hecho reconocidas por vía judicial; toda clase de discriminación está penada por ley. La enseñanza primaria, secundaria y universitaria son básicamente públicas, es decir, sostenidas por el Estado, son desde siempre gratuitas y laicas, además de ser primaria y secundaria obligatorias; gratuita lo es también la asistencia médica, aunque aún hoy su cobertura no es del todo universal. Hasta el fumador pasivo es defendido en sus derechos, a tal punto que es uno de los países más restrictivos con los fumadores. El Uruguay contemporáneo es esencialmente civilista, laico y democrático, con sólidas instituciones y partidos políticos organizados no sólo como coaliciones electorales.

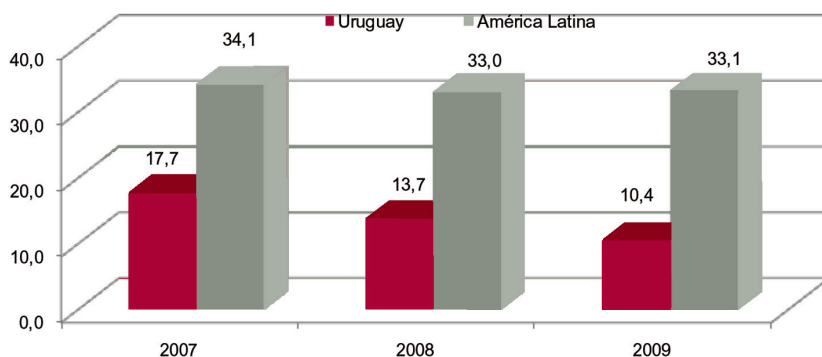
Estas «pincladas» sólo sirven para ilustrar la matriz social uruguaya, basada en conceptos socialmente compartidos como tolerancia, igualdad y garantías sociales. Pero ese imaginario colectivo uruguayo históricamente compartido pasa por algunos problemas en la actualidad.





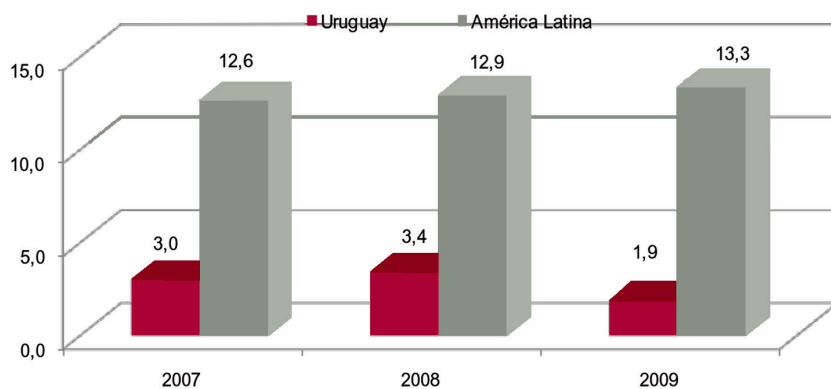
Fuente: elaboración propia en base a datos ONU 2011.

Gráfico 5. Índice de Desarrollo Humano.



Fuente: elaboración propia en base a datos CEPAL 2011.

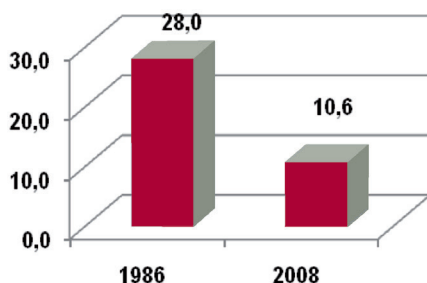
Gráfico 6. Comparativa: porcentaje de población en situación de pobreza.



Fuente: elaboración propia en base a datos CEPAL 2011.

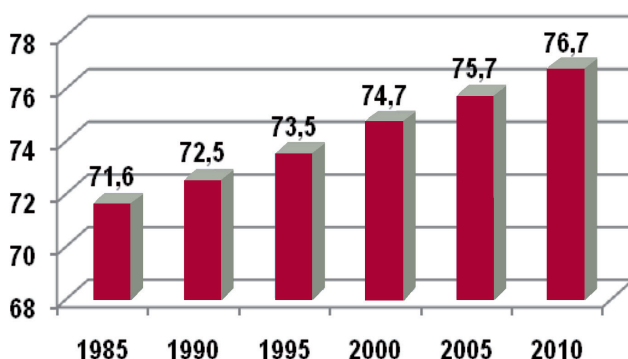
Gráfico 7. Comparativa: porcentaje de población en situación de indigencia.





Fuente: elaboración propia en base a datos MIDES 2011.

Gráfico 8. Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos).

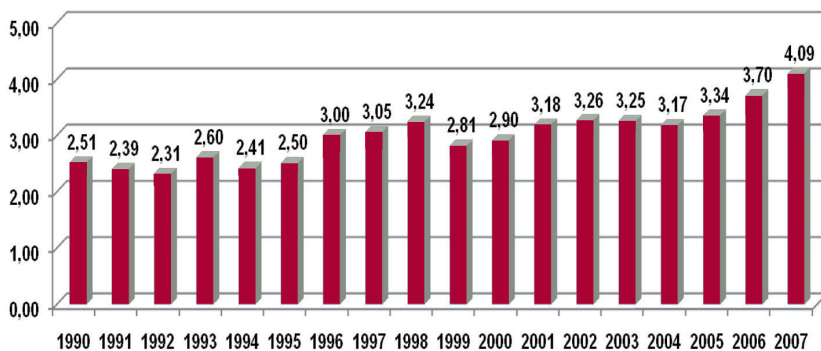


Fuente: elaboración propia en base a datos ONU 2011.

Gráfico 9. Esperanza de vida (años).

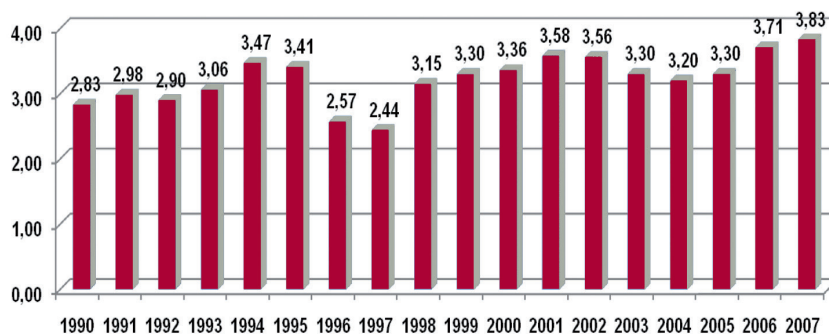
## LOS RETOS ANTE LA DESIGUALDAD Y «EL RIESGO»

A pesar de la importante disminución de la pobreza e indigencia en estos años y de los planes de rescate social, la dinámica excluyente y la marginalidad espacial están presentes en los barrios montevideanos. Una importante elite dirigente, empresarial, se beneficia del momento expansivo, del enorme aumento de las agro-exportaciones ante la demanda internacional de alimentos. Los ricos crecen y se multiplican, pero la brecha y la distancia económica, simbólica y hasta espacial con las otras clases es cada vez más profunda desde 2002. Especialmente las diferencias en el acceso a la tecnología y a los bienes de consumo, la cesta de la compra (canasta básica familiar), muy cara para la media de los trabajadores uruguayos, no hace más que acrecentar esta distancia social. Desigualdades que, por otra parte, tal y como señala Tezanos (2009), están configurando nuevas sociedades divididas: desarrollándose actualmente nuevas formas y manifestaciones de desigualdad, prefigurando un



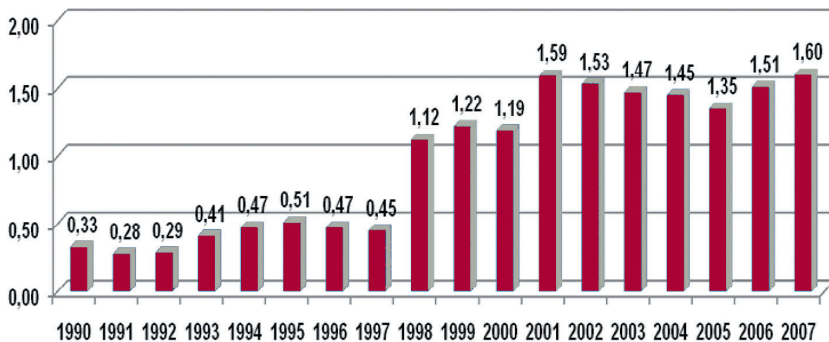
Fuente: elaboración propia en base a datos CEPAL 2011.

Gráfico 10. Gasto público en educación según porcentaje del PIB.



Fuente: elaboración propia en base a datos CEPAL 2011.

Gráfico 11. Gasto público en salud según porcentaje del PIB.



Fuente: elaboración propia en base a datos CEPAL 2011.

Gráfico 12. Gasto público en vivienda según porcentaje del PIB.

sistema de estratificación caracterizado por su complejidad y por tendencias hacia una creciente precarización laboral y dualidad social, en el marco de los grandes impactos de la revolución tecnológica en la estructura social. «La desigualdad social sería el resultado de un proceso social [...] y se explica en función de las diferentes formas en que se organiza una comunidad humana para atender a sus necesidades vitales [...]. La desigualdad no sólo es un fenómeno social, sino que también es un fenómeno de carácter histórico y cultural. Las distintas influencias culturales en la conformación de las formas de organización social —en su interdependencia mutua— explican los diferentes modelos de estratificación conocidos». (Tézanos: 2009, 21).

Otro dato revelador es que el primer problema que surge en las encuestas entre los uruguayos, es la inseguridad; la brecha social y desconfianza entre clases es evidente. Si bien «la seguridad» en el país, comparándola con otros países latinoamericanos (con problemas de narcotráfico, terrorismo, vulneración de derechos, bandas organizadas atentando contra la institucionalidad democrática, etc.) es significativamente mejor, la percepción social es otra.

Interpretando a Beck (2002), Uruguay no escapa a la actual tendencia de que la producción social de la riqueza va acompañada de la producción social de los riesgos. Los problemas de reparto de la sociedad de la carencia se van sustituyendo por los problemas surgidos del reparto de los riesgos. El nuevo paradigma de la sociedad del riesgo se centra en la solución del problema de cómo se pueden minimizar o evitar los riesgos y peligros producidos sistemáticamente en el proceso avanzado de la modernización y repartirlos sólo donde han surgido: quedando marginados como efectos secundarios latentes y sin sobrepasar los umbrales de la tolerancia, de lo soportable. La promesa de una mayor seguridad aumenta a la vez que aumentan los riesgos y debe ser ratificada reiteradamente a la opinión pública, la cual es crítica y está siempre alerta respecto de este problema social. De esta forma comienzan a solaparse los conflictos sociales de una sociedad repartidora de riqueza, con una sociedad repartidora de riesgos. Mientras que las riquezas se acumulan arriba, los riesgos se acumulan abajo. Aparentemente fortalecen y no suprimen la sociedad de clases; los ricos pueden comprar cierta seguridad y libertad respecto de los riesgos. En lugar de la comunidad de la miseria surge la comunidad del miedo, la solidaridad surge por miedo y se va convirtiendo en una fuerza política.

Ante estas situaciones de desigualdad y riesgo, los últimos dos gobiernos han dado una especial importancia a las políticas sociales y de seguridad. A modo de ejemplo, se han ejecutado planes de emergencia y equidad social, así como la universalización y mejora de la cobertura médica o la creación de diversas políticas sociales a través de la creación de un Ministerio de Desarrollo Social, coordinando con otros ministerios ya existentes como el de Vivienda Desarrollo Territorial y Medio Ambiente, Educación, Trabajo y Seguridad Social, Transporte y Obras Públicas y asignando más recursos para programas sociales (gráficos 10, 11 y 12). Con el objetivo de mejorar la distribución de la riqueza, se ha aprobado una radical reforma tributaria que está aún en proceso de implementación.



## CONCLUSIONES

Según datos de organismos internacionales (ONU, Organización de las Naciones Unidas), se evidencia que la situación socioeconómica uruguaya ha ido mejorando medida por el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Esta situación coincide con la restauración democrática en el país (1985) y el empeño de los gobiernos democráticos por mejorar la distribución de la riqueza luego de la dictadura militar (1973-1985). Ante una leve disminución de la población en situación de pobreza en valores porcentuales respecto a América Latina, en Uruguay ese descenso es significativo en el período 2007-2009: del 17,7% al 10,4%. En el mismo período se muestra un cambio positivo en la disminución del porcentaje de población en situación de indigencia; mientras que aumenta en América Latina, en Uruguay disminuye. Las tasas de desempleo también disminuyen significativamente.

Pero a pesar de estos logros macroeconómicos, los grandes desafíos al día de hoy pasan, entre otras cosas, por recomponer el consenso, el pacto tácito de cohesión social, la confianza entre clases y la desestigmatización de los excluidos. Se habría pasado de una sociedad «híper-integrada» a una sociedad con creciente fragmentación social, a pesar de las políticas focalizadas para revertir este proceso. La pobreza e indigencia han disminuido significativamente, pero a su vez se da la paradoja de que se profundiza la brecha (económica, cultural y tecnológica) existente entre la clase más privilegiada y las que no lo son. Este es uno de los cambios sociales más importantes en el país en la última década.

Los retos pasan además por disminuir las sensaciones de desconfianza, de «riesgo y miedo» al otro, para poder recuperar la confianza y la estima como sociedad integrada, integradora e históricamente equitativa debido entre otras cosas a compartir cierto grado de «Estado de bienestar». En una sociedad envejecida urgen mejoras en la movilidad social, especialmente entre los jóvenes. Movilidad que ha sido históricamente columna vertebradora de la equidad uruguaya y ha estado centrada en políticas educativas con carácter de Estado; el abandono estudiantil en la adolescencia es el más alto del Mercosur, lo que ha llevado a replantear los objetivos de los estudios secundarios creando además tecnicaturas (cursos de dos años de salida laboral rápida). Sin embargo, se ha instalado la idea de que los estudios y la formación en oficios no son tan necesarios para conseguir empleo ya que la tasa de desempleo es del 5,4% (y sigue en descenso).

En cuanto a la esperanza de vida y al índice de desarrollo humano, podemos concluir que es un país moderno, en los términos más estrictos, pero que trae como consecuencia problemas a futuro en la seguridad social por el envejecimiento de la población.

La redistribución de la riqueza es otra de las grandes materias pendientes para un gobierno de izquierda que ha tenido siempre esa meta en sus bases programáticas. En el país, la mitad del consumo se concentra sólo en el 20% de la población.

Algunos investigadores advierten además, hoy día, del riesgo de: un ralentamiento de la economía, de elevadas tasas de inflación, de una posible burbuja inmobiliaria, del elevado coste de vida y generalizado escaso poder adquisitivo, del alto endeudamiento público, del supuesto atraso cambiario (rige el sistema de libre



flotación del dólar estadounidense con respecto a la moneda local, además de ser una economía altamente dependiente de esa divisa) de la necesidad de la búsqueda de nuevos mercados y del aumento y mejora de la productividad y de la inversión. Actualmente el modelo de desarrollo económico está basado en gran medida en un modelo que profundiza la primarización de la economía, y en las exportaciones de productos con escaso valor añadido (Lupi: 2012).

La integración a través del bloque regional Mercosur no está generando los beneficios previstos en su fundación. Argentina y Brasil, previamente, habían ya realizado un tratado bilateral, que aún hoy está vigente. El bloque ha sido duramente criticado desde sus comienzos. Hay quienes afirman que, dado el tamaño comparativo de Uruguay con respecto a los otros socios del Mercosur y considerando las constantes trabas que sufren los productos de este país para ser exportados a países vecinos, no conviene la actual conformación. El Mercosur además temió romperse, concretamente después del corte unilateral del principal puente internacional hacia Uruguay por parte de Argentina y durante tres años, generando un gran perjuicio económico al país; especialmente por ser la principal puerta de entrada anualmente de cientos de miles de turistas y de salida de importantes exportaciones<sup>4</sup>. Al día de hoy, y debido a las medidas proteccionistas de ese país contra las exportaciones uruguayas, el estricto control de la salida de turistas argentinos con dólares hacia Uruguay, e incluso el control y altos recargos a los pagos en el extranjero hechos con tarjeta por los turistas argentinos (contradiendo los acuerdos de integración), el país se ve obligado a una mayor búsqueda de mercados y a seguir saliendo fuera de la región en la búsqueda de mejores y más fiables socios comerciales. Las relaciones con el país vecino han sido históricamente conflictivas.

El histórico debate entre «crecimiento y desarrollo» cobra al día de hoy una notable vigencia en el Uruguay. Sin crecimiento no hay desarrollo, el cual, además, debería ser simultáneo e inevitablemente sostenible y sustentable en el tiempo. Además, de una más adecuada re-distribución de la riqueza; a pesar de ser el país que tiene una de las más equitativas distribuciones de la riqueza en el continente. Continente que tiene, a su vez, probablemente la más desigual distribución de la riqueza en el mundo.

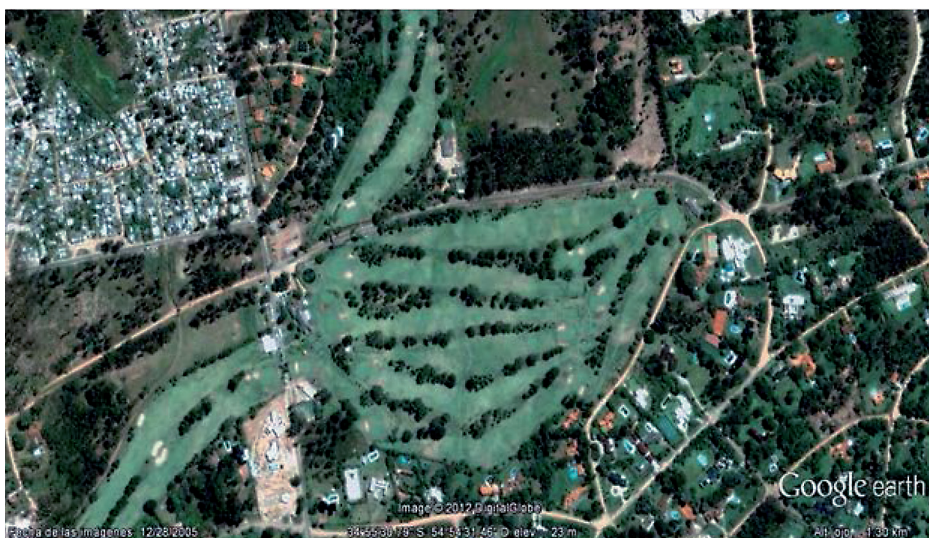
Las tasas de crecimiento sostenidas han servido para mejorar el nivel de vida de la población; la disminución de la pobreza y la casi desaparición de la indigencia se pueden reflejar en los indicadores, lo cual no implica que aún no exista, pues el crack del 2002 no sólo fue una crisis económica sino también cultural.

El desafío sigue siendo, entre otras cosas, la lucha contra la desigualdad, en un mundo que ha visto crecer en las últimas décadas la desigualdad en casi todos

---

<sup>4</sup> Argentina denunció a Uruguay en la Corte Internacional de Justicia de La Haya por contaminación hacia un río compartido: extremo que la Corte negó. Siendo, por otra parte, los ríos argentinos Gualaguaychú, Paraná, Matanza y Riachuelo las principales fuentes de contaminación de los ríos compartidos.





Fuente: Google earth 2012.

Figura 1. Típico paisaje latinoamericano de la desigualdad: un barrio pobre frente a urbanizaciones de lujo con canchas de golf y piscinas privadas (Punta del Este, Uruguay).



Fuente: fotografía del autor (Moreira, P.) 2012.

Figura 2. Nuevas formas de seguridad irrumpen en la actual sociedad montevideana: alambradas electrificadas en casas de zonas residenciales.





los países, a la vez que decrece el factor trabajo frente al crecimiento de los factores netamente financieros y especulativos.

En la última década (2002-2012), el país ha cambiado radicalmente y como no lo había hecho antes en tan poco tiempo, no sólo en lo político, sino también por el cambio cultural y social, y en las percepciones de los uruguayos sobre nuestra situación y nuevas realidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- BECK, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid, Siglo XXI.
- BERRIEL, F., PAREDES, M. y PÉREZ (2005). Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la Vejez. En LÓPEZ, A (Coord.) *Reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Montevideo, Trilce-UNFPA.
- BOADO, M. y FERNÁNDEZ, T. (2005). Cambios en la distribución social del ingreso en Uruguay entre 1998 y 2003. En E. MAZZEI (Comp.), *El Uruguay desde la Sociología III*. Depto. de Sociología, Fac. de Ciencias Sociales. Montevideo, UDELAR.
- CAETANO, G. (1985). *El asedio conservador (1925-1929)*. Tomo I. Serie Investigaciones, núm. 42. Montevideo, ClaeH.
- CALVO, J. y PELLEGRINO, A. (2005). Veinte años no es nada. En CAETANO, G. (Comp.). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005 miradas múltiples*. Montevideo, Taurus.
- CASTELLANOS, A. (1987). *El pluralismo uruguayo (1919-1933) El dislocamiento de los partidos*. Tomo I. Serie Investigaciones, núm. 52. Montevideo, ClaeH.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL, <http://www.eclac.org>, fecha de consulta 20 de diciembre de 2011.
- DE ARMAS, G. (2005). De la sociedad hiperintegrada al país fragmentado. Crónica del último tramo de un largo recorrido. En CAETANO, G. (Comp.). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005 miradas múltiples*. Montevideo, Taurus
- DE SIERRA, G. (2005). *El batllismo: su naturaleza y su función de clase*. Cuaderno de Ciencias Sociales N°2, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Montevideo, UDELAR.
- ERRANDONEA, A. (1999). *Las clases sociales en el Uruguay*. Montevideo, ClaeH.
- FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UDELAR, <http://www.fcs.edu.uy>, fecha de consulta 16 de junio de 2012.
- GUÍA DEL TERCER MUNDO (2007). Madrid, Editorial SM.
- LUPI, C. Revista Caras y Caretas, 20 de julio de 2012, 22-24 pp. Montevideo, Editora Caras y Caretas S.A.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DEL URUGUAY, <http://www.ine.gub.uy>, fecha de consulta 15 de noviembre de 2011.
- MARTÍNEZ QUINTANA, V. (2010). *Sociedades y Mundo. Los Problemas Sociales en la sociedad moderna*. Madrid, Ediciones Académicas.



- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL. <http://ww.mides.gub.uy>. Fecha de consulta 20 de diciembre de 2011.
- MOREIRA C. (1997). La construcción de la agenda pública en Uruguay: una visión desde las elites. En Susana MALLO (Comp.), *Ciudadanía y democracia en el cono sur*, Grupo Montevideo-UNESCO. Montevideo, Trazas.
- NAHUM, B. (2008). *Breve historia del Uruguay independiente*. Montevideo, Banda Oriental.
- NAHUM, B. (1975). *1905-1929. La época batllista*. Montevideo, Banda Oriental.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. <http://www.un.org/es/databases/>. Fecha de consulta 15 de noviembre de 2011.
- PANIZZA, F. (1989). *Uruguay, batllismo y después*. Montevideo, EBO.
- PARLAMENTO URUGUAYO. <http://www.parlamento.gub.uy>. Fecha de consulta 29 de marzo de 2012.
- PÉREZ ANTÓN, R. (2011). Parlamentarismo y presidencialismo: un debate inconcluso. En IRAZÁBAL, F, MIERES, P, PÉREZ, R., ZUASNABAR, I. (Coords.). *Reforma Política en Uruguay: debates y alternativas*. Montevideo, Konrad-Adenauer-Stiftung y Universidad Católica del Uruguay.
- REAL DE AZÚA, C. (1975). *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo*. Montevideo, EBO.
- REVISTA INTERNATIONAL LIVING. <http://www.internationalliving.com>. Fecha de consulta: 10 de enero de 2012.
- TEZANOS, F. (2009). *La sociedad dividida*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- TOURAIN, A. (2005). *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Barcelona, Paidós.
- TRANSPARENCIA INTERNACIONAL ORG. <http://www.transparenciainternacional.org>. Fecha de consulta 15 de marzo de 2012.
- URUGUAY XXI. <http://www.uruguayxxi.gub.uy>. Fecha de consulta 30 de noviembre de 2011.
- VEIGA, D. (2003). Fragmentación socioeconómica y desigualdades en Uruguay en E. MAZZEI (Comp.), *El Uruguay desde la Sociología 1*; Depto. de Sociología. Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.

